

Vivir en la dualidad

En una ocasión un amigo me invitó a escuchar una conferencia del Dalai Lama a la que asistí con gran ilusión y alta expectativa y una de las cosas que me impactó de la conferencia, fue una definición que dio de una de las causas del sufrimiento: “Vivir en la dualidad, implica sufrir”.

Posteriormente hizo una referencia a la “Dualidad” y a manera casi de definición mencionó: “La dualidad es elegir sin renunciar”.

Para mi es claro que toda elección implica una renuncia, lo que no había analizado es que, si se elige, pero no se renuncia, se cae en la dualidad y eso implica sufrir.

Hace mucha lógica, pero no es tan simple de ver para mucha gente que quiere como decía un jefe de una manera por demás coloquial “tener la botella llena y a la mujer borracha”.

Es una realidad que el ser humano tiene libre albedrío, sin embargo, lo que nos debiese quedar claro en cada elección, también se paga un precio, ya que en la elección va implícita una renuncia, pero algo que también es importante, es estar conscientes de la responsabilidad que contrae el libre albedrío, lo que nos debe llevar a elegir con cuidado y una vez que elegimos, disfrutar de nuestra elección.

Creo que esa parte tiene un peso muy importante para ser feliz.

Dicen que en una reunión de eruditos en la Sorbona de Paris, de pronto se les aparece un genio y les dice: “Elijan a una persona, porque voy a concederles un deseo”. Después de una cerrada votación eligen al que consideraron el más apto para tomar tan importante decisión y le dice el genio “ voy a concederte un deseo, de entro los siguientes tres, que son

los que más me han pedido: La belleza eterna, la sabiduría infinita ó todo el oro del mundo.

El sabio pensó con detenimiento y finalmente eligió “la sabiduría infinita”... entre una nube de polvos de radiantes colores, se escuchó la voz del genio decir: “ Tu deseo está concedido” y desapareció.

El sabio comenzó a deambular por la habitación, meditando, con la vista fija, ante la atónita mirada de sus compañeros. Los minutos pasaron y el silencio acrecentaba la tensión en la habitación, el rostro del sabio, pasaba de la preocupación a la angustia, mientras sus compañeros, se veían unos a otros, llegando casi a la desesperación, cuando finalmente uno de ellos irrumpió “por favor, ya dinos que estás pensando”.

El sabio respondió en voz baja y entrecortada, al tiempo que le rodeaba una lágrima por su mejilla... “ creo que debí haber escogido la lana”.

Esto refleja de alguna manera, ese deseo perverso de querer lo que no tenemos, en lugar de enfocarnos y disfrutar lo que si tenemos.

Es un hecho que tenemos muchas cosas que no disfrutamos por malgastar nuestro tiempo pensando en lo que quisiéramos tener.

Es bueno el no conformarse y buscar siempre más, pero quizás sea más importante darnos tiempo para disfrutar lo que tenemos y sobre todo lo que hemos elegido, para evitar el sufrimiento de vivir en la dualidad.

Carlos Molinar Berumen